

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 16, no. 6, 1965

FRIEDEMANN, PAUL ROLF: *Aussen-politik und Entwicklungshilfe* (Política exterior y ayuda al desarrollo). Págs. 375-382.

Se ha dicho repetidas veces que la oposición política Este-Oeste había dejado de tener importancia y que la oposición era actualmente la de países desarrollados y países subdesarrollados. Antes bien, ha ocurrido que la oposición persiste en y a través del mundo subdesarrollado, y no sólo el antagonismo ruso-americano u oriental-occidental, sino también el antagonismo chino-ruso ha conocido como escenario principal al mundo subdesarrollado de Asia y Africa. No ha existido tal sustitución, antes bien, la ayuda a los subdesarrollados es un elemento importante o el más importante de la política exterior; es la vía de influencia más idónea con que cuentan las potencias para ganar otros países a su causa o a sus intereses.

Llena de ejemplos está la política de los últimos años de cómo países que en el fondo no están de acuerdo con otros, los apoyan y les facilitan sus planes en virtud de la ayuda económica tanto más efectiva cuanto más cuantiosa.

Alemania es un caso típico de país que no puede ejercer una influencia política, si no es a través de la economía. Como a su vez necesita del apoyo político, de la comprensión y de la buena fe de todos los países para conseguir su reunificación, ha de verificar una política exterior de

ayuda económica a los países que aspiren al desarrollo económico.

Pero como una política exterior de ayuda a los subdesarrollados—de ayuda técnica y financiera—no se consigue sólo y en forma recíproca el apoyo de una política o la adscripción a una ideología. Bien que esto se consiga de una manera inmediata, pero también de forma mediata se puede conseguir las mejores condiciones de vida, de salubridad, cultural y desarrollo, la creación de países con capacidad de consumo y gasto, la eliminación del hambre y la incultura y con ella la eliminación del 90 por 100 de las causas que pueden promover conflictos, y ante todo se contribuiría ayudando y dirigiendo a los países subdesarrollados a rebatir la tesis de Lenin de que el imperialismo es la forma más alta del capitalismo con el principio de que al comunismo en los países subdesarrollados no le queda ninguna posibilidad.

JANTZEN, GUNTHER: *Umgruppierungen im Raum Ostafrika* (Cambios en el Africa Oriental). Págs. 417-423.

Los cambios de situación a que se refiere el doctor Jantzen, miembro directivo de la Sociedad de Estados Africanos y profesor de la Universidad de Hamburgo, son los ocurridos de la primavera al verano de 1965. Entre ellos, las diferencias entre Alemania Federal y Tanzania, la Conferencia de Nairobi que se ocupó de las relaciones con el Congo y la postura hacia Tshombe; la inauguración, el 17 de marzo de 1965, en Jartum de una Round

Table Conference de los partidos de Sudán, a la que enviaron observadores numerosos Estados africanos, concretamente Kenya, Uganda, Tanzania, Nigeria, Ghana, R. A. U., y el proyecto del Gobierno de Zambia de preparar una Conferencia de Estados Africanos Centrales y Orientales para organizar el Mercado Común, a la que prometieron asistir Zambia, Malawi, Tanzania, Uganda, Kenya, Etiopía, Somalia y Mauritania. La crisis del Congo distanció a algunos países africanos de otros; por ejemplo, a Kenya de Tanzania, el Gobierno de Uganda fué acusado de inmischung en los asuntos internos del Congo y de tomar postura decidida a favor de los rebeldes, permitiendo operaciones desde su territorio contra el gobierno de Tshombe.

La actitud china en Africa también origina diferentes cambios en las relaciones de unos países con otros y en su toma de posiciones políticas. En el norte de Tanganika han establecido un nuevo Centro de Instrucción Militar a cargo de profesores chinos.

La liberación de Mozambique es para los chinos un problema importante, así como la subversión en el Congo, para lo cual procuraron influir todo lo posible desde Brazzaville. También han desplegado gran actividad en Ruanda y Burundi; Tanzania es, sin embargo, su base más importante para la liberación de Mozambique y para la del Congo.

Las diferencias entre Alemania y Tanzania han sido debidas al establecimiento de relaciones de este país con el gobierno de Pankow. Se pensó al principio que Kenya, Uganda y Tanganika no consentirían el comunismo de Zanzibar. La unión de Tanganika y Zanzibar no fué ninguna sorpresa.

El grupo decidido a formar un mercado común es el grupo PAFMECA (Pan Africa Movement of East and Central Africa).

El problema principal para formar un mercado común es que Africa está en continua tensión, y sería muy difícil que cediera la tensión política en favor de la colaboración económica.

HUNCK, JOSEPH MARIA: *Problema des Wirtschaftsuunder in Japan* (Problemas del milagro económico en Japón). Páginas 424-436.

A finales de la segunda guerra mundial, el vencido Japón era uno de los contendientes que quedaban en peor situación: vencido, humillado y destrozado, tuvo, como un ave fénix, que elaborar su resurgir desde las cenizas de su propia derrota.

Las grandes compensaciones económicas que tuvo que pagar a Birmania, Indonesia, Filipinas y Vietnam, así como a Laos y Camboya—respecto a los cuales tales compensaciones tomaron la forma de colaboración económica—, no acentuaron más su ruina; antes bien, activaron los procesos económicos y absorbieron la gran producción nipona.

El gran impacto de la derrota originó, además de un resentimiento, un sentido de decepción política, consecuencia del cual fué poner todo el interés en el área del progreso económico y del alto nivel de vida.

Japón está vinculado a Estados Unidos por un Tratado de Seguridad relativamente elástico; sin embargo, está mucho más íntimamente unido a Occidente a través de las organizaciones de colaboración y desarrollo (O. E. C. D. y G. A. T. T.).

Al ser la primera potencia asiática económicamente hablando, y por alcanzar el mayor volumen de exportaciones, mantiene una política de apaciguamiento y concordia en cualquiera de los pleitos políticos de Asia: China y Formosa, China y la India, Malasia e Indonesia, etc.

Japón acepta la división del Vietnam, por existir ya en tiempos del dominio francés, así como la de Corea, que no es un antagonismo entre comunistas y anticomunistas, sino—según ellos—entre una región industrializada, precisamente por los japoneses, y una región fundamentalmente agraria.

Mantiene unas buenas relaciones con China, en quien ve un mercado inagotable para sus productos y a quien vende ferrocarriles, barcos, productos químicos, a cambio de comprar grandes cantidades de tabaco chino.

Japón cuenta, en resumen, con un gran prestigio económico en el mundo en gene-

ral, y sobre todo en el mundo asiático, por su gran capacidad de producción y por su alto nivel de desarrollo, al igual que China goza de un gran prestigio debido a la gran fuerza que representan sus enormes masas y su potencial cuantitativo.

El milagro japonés es, pues, producto del fracaso político, y al fortalecimiento de su comercio exterior y al desarrollo interior se encaminan todos los esfuerzos de los políticos del antiguo Imperio del Sol Naciente.

Año 16, no. 7, 1965

BECHTOLDT, HEINRICH: *Algier als Niederlage der Chinesen* (Argelia como fracaso chino). Págs. 443-446.

El cambio político de Argelia ha sido un tropiezo para los chinos, que tanto activaron por la independencia de este país en la conferencia de Bandung, y que hasta el último momento del mandato de Ben Bella han esperado la escisión de Argelia del frente árabe pro-ruso.

La inseguridad de Argelia la han utilizado aquellos Estados que no estaban realmente interesados en realizar una nueva Conferencia de Bandung, para proponer un aplazamiento del plazo de 5 de noviembre y excluir la resistencia que pudiera encontrar tal aplazamiento.

De este modo, el golpe de Estado en Argelia no ha sido una causa para retrasar la fecha del 29 de junio, sino un pretexto.

Los chinos han deseado desde 1960 una reunión de africanos y asiáticos, sin Occidente y sin Moscú; esto es, desde el punto más álgido de la controversia chino-rusa. Es suficientemente conocido que los rusos habían tomado a mal la exclusión de Bandung de 1955; en el año 1960 propusieron los chinos una repetición de la Conferencia. Su intención era hablar solos sin la presencia de Moscú y ganar así para su causa todos los partidos comunistas del mundo afroasiático. Esto originó dos grupos de opinión contra los planes chinos: los que no querían encontrarse a solas en una conferencia con los chinos, como Indonesia o Malasia, y los que estaban vinculados a la U. R. S. S. por su apoyo económico.

India había tenido que buscar apoyo en Rusia contra las acciones chinas. Igualmente, Nasser ha recibido ayuda rusa contra Occidente.

Nasser pertenece a aquellos países de la Conferencia de Belgrado de 1961 que propugnaban un nuevo encuentro sin Occidente y sin Rusia, pero también sin Pekín. No se dejó persuadir por Chou En-lai en su viaje en el invierno de 1963-64, ni por Jruschov en la primavera de 1964. La reunión tuvo lugar en octubre de 1964 en El Cairo. Después de esta Conferencia ya no había un motivo importante para rechazar una repetición de la de Bandung. Desde entonces, Nasser fué más agasajado por Pekín, que no quería en modo alguno que los rusos tomaran parte en la de Argelia.

La Conferencia de Argelia tenía para China dos objetivos. Uno político, la llamada Conferencia Preparatoria de abril de 1964 sobre los diez años de puesta en práctica de los acuerdos tomados en Bandung, para la Conferencia de solidaridad de Winneba en 1965. De otra parte, dos seminarios económicos en Pyonyang (junio 1964) y Argelia (febrero 1965). Si la Conferencia preparatoria se hubiera celebrado antes del 10 de mayo, hubiera sido innecesaria la repetición de Bandung, y no habría ocasionado tantas dificultades la retirada de Ben Bella.

La Conferencia de Argelia habría sido una nueva demostración contra el imperialismo y el colonialismo. Los rusos, por coexistentes, deberían estar excluidos, como en Bandung, para que no hablaran de paz, por ejemplo, con la India o Egipto.

El cambio de situación en Argelia ha perjudicado los intereses de los chinos en ganar influencia en el dirigismo del mundo afroasiático, aspectos que agradan a Rusia, aunque lamente para sí la interrupción del socialismo ben-bellista.

VON IMHOFF, CRISTOPH: *Die Araber-Liga nach der Nahostkrise* (La Liga Árabe después de la crisis del Cercano Oriente). Págs. 456-457.

El 7 de marzo decidió Erhard establecer relaciones diplomáticas con Israel. El 14 de marzo decidía la Conferencia de Mi-

nistros de política exterior de la Liga Árabe la retirada de los embajadores de los Estados árabes en el caso de que Erhard llevara su proyecto a la práctica. El 16 de marzo el Parlamento israelí, por 66 votos contra 29, aprobó el establecimiento de relaciones diplomáticas con Bonn. Después de diferentes negociaciones, se hizo pública la toma de relaciones diplomáticas por ambos países el 16 de mayo. Pocos días después empezó el éxodo de los representantes árabes desde Alemania a sus respectivos países, con excepción de Libia, Túnez y Marruecos.

Las exigencias de Israel fueron principalmente económicas, la retirada de los técnicos alemanes de la R. A. U. y la no prescripción de los delitos de los nazis, alargando el plazo de prescripción vigente en Alemania.

Alemania justificó su actitud como represalia de Ulbricht al Nilo.

Burguiba ha discrepado de los países árabes y ha desarrollado un concepto propio del problema condicionando el reconocimiento del Estado de Israel a la posibilidad de que los refugiados de Palestina pudieran recuperar su propia tierra. Esta era su postura oficial, pero Burguiba conoce perfectamente la gran influencia que Israel ha ganado en el África negra gracias a la ayuda técnica y económica, y sabe que desde Blantyre hasta Addis Abeba y desde Uganda a Dakar no habría un solo Estado que viera con buenos ojos un ataque de los árabes a Israel.

Nasser ha procurado siempre ser un intermediario entre el África negra y el mundo árabe; Burguiba procuró en la Conferencia de junio en Nigeria disminuir la tensión entre el grupo de estados franceses y la O. U. A.

La total separación de Siria ha sido otro de los grandes acontecimientos que ha preservado a la Alemania federal de consecuencias más graves en la crisis. En Damasco se criticaron los planes de actuación de Nasser.

También ha habido desavenencias entre el rey de la Arabia Saudita y Egipto, a causa del conflicto yemení. El rey Feisal propuso la construcción de un Estado yemenita con un gobierno neutral, y tras una retirada de las tropas egipcias, la firma de un plebiscito sobre la forma de gobierno propuesta, que ha sido rechazada

por Egipto, lo que supone que las diferencias entre estos dos países aumentarán a causa del Yemen.

En cuanto a las relaciones de Egipto con Irak, antes de la Conferencia de El Cairo sostuvo Nasser conversaciones con Aref, intentando la colaboración. Nasser sabe que por su gusto Aref no terminaría la guerra de los kurdos.

La propuesta de paz del gobierno de Esekol vino en la segunda sesión del Parlamento israelí el 17 de marzo y contenía tres puntos:

1.º Total estimación de la independencia, soberanía e integridad de todos los Estados de la región.

2.º Reconocimiento del deber de todos los Estados miembros de la O. U. A. de vivir en paz con los otros y evitar en cualquier conflicto internacional el empleo de la fuerza.

3.º Respetar el alto el fuego de 1949, en el que se reconocía expresamente que debería basarse una paz duradera.

HILLEKAMPS, KARL H.: *Domingo zwischen Nord und Südamerika* (Santo Domingo entre Norteamérica y Sudamérica). Páginas 490-497.

Lo que en principio fué en Santo Domingo, según las primeras comunicaciones, una rebelión de los jóvenes oficiales contra el triunvirato dominante, degeneró en una tragedia, que tuvo el siguiente desarrollo:

1) Desde que existe en Santo Domingo la amenaza comunista, han empeorado en general las relaciones entre Norteamérica y Latinoamérica en numerosos países al sur de Río Grande, especialmente en Venezuela, Colombia, Chile, Perú, Uruguay y hasta Argentina.

2) Las relaciones de buena vecindad y amistad entre América del Norte y del Sur, ya de largo tiempo delicadas, han empeorado seriamente desde la intervención de las tropas americanas en Santo Domingo.

3) Debilitamiento de la O. E. A., al no poder solucionar el conflicto existente entre Estados Unidos y Santo Domingo.

4) No sólo se han perjudicado las relaciones entre U. S. A. y Latinoamérica, con excepción de algunos países (Brasil,

Paraguay y algunas Repúblicas centroamericanas), sino también las de los países sudamericanos entre sí.

Las ventajas del empeoramiento de estas relaciones, que amenazó a la O.E.A., y hasta a la unidad de Latinoamérica, las recogen aquellos que sirven a los intereses de Rusia o de China.

Reid, en la cúspide del amenazado triunvirato que gobernaba después del aplastamiento de Bosch, ya entonces tenido por comunista, tuvo que admitir que en Santo Domingo había dos gobiernos revolucionarios a los cuales su gobierno había dado un ultimátum. Poco después, Reid y los suyos tuvieron que huir. Jóvenes oficiales, entre los cuales surgieron pronto los nombres de Imbert, Benoit y Caamaño, derrocaron al Gobierno que había hecho lo propio con Bosch, primer presidente constitucionalmente elegido, de la República gobernada a lo largo de treinta años por la dinastía Trujillo.

Los revolucionarios de Santo Domingo no estuvieron unidos nada más que para derrocar el triunvirato. Entre ellos hay un grupo de izquierdas y un grupo de derechas. El de izquierda, dirigido por Caamaño, que siente simpatía por los comunistas y se da un aire a Fidel Castro.

Como parece ser que Caamaño quería gestionar la vuelta del presidente Bosch, se le echaron encima los enemigos de éste al mando del general Wessin y Wessin. Formaron, con Benoit a la cabeza, una junta militar, convertida después en Consejo de los Cinco, con el general Imbert y algunos civiles.

Entre los partidarios de Bosch había, al parecer, castristas. No es de extrañar que desde finales de abril a principios de mayo Santo Domingo fuera una ciudad de muerte, sin agua, sin luz, sin medicamentos. El caos reinaba en Santo Domingo.

Un Consejo eligió como presidente de la República a Caamaño, hasta que expirara el plazo del presidente constitucional; esto es, hasta finales de 1966. Así existían dos gobiernos: el de Caamaño y el de Imbert, llamado de la construcción nacional, ninguno de los cuales fué reconocido desde el exterior.

La O.E.A. y los Estados Unidos de Norteamérica procuraron dar una solución: un Gobierno transitorio presidido por Guzmán, antiguo presidente de Bosch, y en el

que participaran representantes de los dos bandos, al cual no pertenecieran ni Imbert ni Caamaño.

Cuando el desorden reinante amenazaba la embajada de los Estados Unidos, Johnson ordenó la intervención americana «para garantizar la seguridad de los norteamericanos que estaban en Santo Domingo», llegando a la isla más de 30.000 soldados.

Esta intervención desencadenó una ola de protestas en Latinoamérica, avivando el castrismo iberoamericano, que se manifestó ruidosamente en Argentina, Colombia, Uruguay, Chile, Bolivia.

La O.E.A. envió una comisión, la cual aportó muy poca luz sobre los problemas políticos de la isla, que trascendiendo a todo el Continente, reavivaron la vieja oposición entre los americanos latinos y los americanos sajones.

Año 16, no. 8, 1965

VAN BRIESEN, FRITZ: *Der Westen vor einem neuen Bild Asiens* (Occidente ante una nueva imagen de Asia). Págs. 521-534.

La situación de los países asiáticos ha variado considerablemente respecto a Occidente, y con ello el concepto tradicional de la dependencia política. Hoy en día, Asia es un centro político con poder propio aun más la actual política internacional está fuertemente determinada por los acontecimientos bélicos y por las tensiones políticas que tienen lugar en Asia.

El conflicto que más preocupa a Occidente puede decirse que es la guerra de Vietnam. Francia, o mejor De Gaulle, ha intentado convencer con una propuesta de neutralización; sin embargo, la mayoría de los Gobiernos son conscientes de que la neutralización sería el primer paso para que todo el Vietnam se hiciera comunista, y posteriormente todo el Sudeste asiático.

Los países occidentales no llevan una acción política conjunta, ni siquiera los países de la S.E.A.T.O., organización formada en 1964 para contener el avance del comunismo, han proyectado una acción concorde. De ahí que sean los Estados Unidos los únicos que se han responsabiliza-

do en una acción desgraciadamente bélica, en la lucha contra el Vietcong, formado por grupos de partisanos, pero apoyados abiertamente por el Gobierno de Hanoi y también por el de Pekín.

Como han demostrado los hechos, el reconocimiento del régimen de China por Francia no ha servido para que los chinos limiten siquiera su agresividad a Asia, sino que ha servido exclusivamente para poner de manifiesto la desunión occidental, debida a intereses más bien inconfesables y a rencores no apagados de las potencias occidentales.

La neutralización propuesta por De Gaulle no puede ser el elixir de los males vietnamitas; y sirve como ejemplo Laos, que muestra cuán difícil es la neutralización en un país donde compiten potencias ideológicamente antagónicas.

La situación interior de Vietnam es, además, caótica. La solución política no es, pues, posible de momento, y militarmente exige una acción de mucha envergadura.

Otra zona de conflicto en grado sumo la representa Malasia, que es con respecto a Inglaterra lo que Vietnam con respecto a los Estados Unidos.

El Tratado que Inglaterra mantiene con Malasia no convence a Indonesia, que considera que no ha cambiado la situación, sino que el tradicional colonialismo inglés se ha cambiado por un neocolonialismo.

En la Conferencia de Tokio de 21-6-1964 se intentó un acuerdo entre Malasia e Indonesia, sin conseguir que cesara la lucha subversiva en el Norte de Borneo.

El informe del secretario general de las Naciones Unidas (14-9-63) expresaba que la Comisión examinadora que se había ocupado de investigar si los deseos de los habitantes de Sabá, en Borneo del Norte, y Sarawak eran conformes a la Federación de Malasia, estimaba que la población de dichas regiones posee el grado de madurez política necesario para elegir, valiéndose de medios democráticos, y que dicha población es partidaria de tal Federación, quedando sus respectivas autonomías completamente garantizadas.

En unas declaraciones, el primer ministro de Malasia rechazó las acusaciones de Indonesia de querer cerrar a ésta en un círculo, y respecto a la instalación de bases militares en Indonesia, recordó los

acuerdos de la Conferencia de Bandung, donde la misma Indonesia reconoció el derecho de cada nación a defenderse por sí sola o unida a otras.

Asia cuenta, en fin, con muchos otros problemas, como la rivalidad racial entre chinos e indonesios, chinos y malayos, unidos a la perturbación política que irradia de China y al estado de subdesarrollo típico de toda la región. Todo ello hace que en verdad Occidente se encuentre ante Asia en una postura totalmente diferente a la mantenida hasta hace unos años.

Año 16, no. 9, 1965

BFCHTOLDT, HEINRICH: *Föderation Malaysia ohne Singapur* (La Federación de Malasia sin Singapur). Págs. 585-588.

Singapur buscó su unión a Malasia el 16 de septiembre de 1963 con la intención de restablecer la unión con el *hinterland* natural, a fin de escapar de la angustia económica y social, y también pensando que no podría encontrar mejor protección contra la radicalización del comunismo chino que la unión con su mundo circundante, aunque éste esté habitado por otra raza, máxime cuando Indonesia entraba completamente en la línea de Pekín.

El 9 de agosto de 1965 se separaba Singapur de Malasia, porque los razonamientos que le llevaron a la anexión y la Constitución aprobada para la Federación de Malasia que aseguraba a los chinos unos derechos mínimos, fué desvalorizada por factores irracionales y fundamentalmente por la oposición entre un *status* social urbano y un *status* social campesino.

La Federación de Malasia ha perdido su fuerza principal debido a los problemas internos, no debido a la política de confrontación de Sukarno, sino al orgullo nacionalista chino, más satisfecho en sí de la *grandeza tangible* de Pekín que de las esperanzas de Formosa.

En Yakarta no duró mucho la alegría ante la separación de Singapur de la Federación de Malasia, pues era una incógnita el futuro papel de Singapur, que tanto podía ser el de un Gibraltar británico, como el de una Cuba china; así siguió la política de oposición, tanto contra la

Federación de Malasia como contra Singapur.

El presidente de Singapur, Lee Kuan Yew, ha manifestado claramente que no ha ganado nada con la separación de Malasia, sino que antes bien ha perdido mucho; que no está en modo alguno en contra de la Federación, sino que discrepa de la situación interior, de la infraestructura política, pero que quisiera, en defensa y seguridad, economía y comercio, colaborar con la Federación. Y permite las bases británicas para la defensa de Malasia, no sólo contra Indonesia, sino primordialmente contra China.

Las ambiciones chinas en Indonesia coinciden en cuanto a la disgregación de la Federación de Malasia. A principios de año se señaló como meta para la destrucción de la Federación la formación de dos Estados: Malaya (incluido Singapur) y Nordkalimantan. Sobra decir que Indonesia contaba con la anexión de Sarawak y Sabá a la parte indonesia de Borneo, con lo cual tampoco quedaría fuera Brunai.

Pero ante las manifestaciones de Lee Kuan Yew pro Malasia le quedan pocas esperanzas tanto a Indonesia como a China.

El presidente de Singapur era acusado hasta ahora de vender los chinos de Singapur a los malayos de Malasia; ahora será acusado de anteponer la defensa del imperialismo y del feudalismo al socialismo o al progreso.

Naturalmente que China e Indonesia han coincidido sólo a medias en los puntos de vista de la política asiática, pues China no vería con buenos ojos el fortalecimiento de Indonesia, consecuencia de anexionarse territorios hoy pertenecientes a la Federación Malasia. Sukarno sondeó si Londres admitiría la anexión de Sarawak a Indonesia y de Sabá a Filipinas si se llevara a la práctica la idea de Mafilindo (Malaya, Filipinas, Indonesia), con lo cual ve Pekín que la intención de Indonesia no es—como no es nunca en política—una intención altruista.

MEISSNER, BORIS: *Zehn Deutsch-Sowjetische Beziehungen* (Diez años de relaciones alemano-soviéticas). Págs. 597-609.

Desde que hace veinte años cayó el telón de acero en Centro-Europa, ha intentado

Rusia consolidar la partición de Alemania y la inclusión de los países de la Europa Oriental en su zona de intereses. Sus intentos de extender hacia Occidente su dominio han tropezado con el interés de Estados Unidos, con el Plan Marshall y con la Nato, y también con la voluntad manifiesta de Europa de seguir siendo libre.

La liberalización de la Alemania Federal por el Tratado de París de 1955 y su inclusión en la Nato ha fortalecido las fuerzas europeas.

La política soviética respecto a Alemania ha tenido desde Postdam dos directrices:

a) Influenciar todo lo posible a Alemania, e

b) Integrar en el bloque soviético a la Alemania de Pankow.

Durante la época staliniana pueden determinarse tres tendencias en la política exterior soviética en general, y en la política con respecto a Alemania en particular. Estas tres tendencias son:

1.ª Defensa del *statu quo* político. Es decir, una defensa de la conservación de las regiones de la Europa Oriental y Central. Molotov fué el representante principal de esta tendencia.

2.ª Esfuerzos por una neutralidad de Alemania cuyos principales mantenedores fueron Beria y Malenkov, que querían fortalecer las democracias populares de Europa Oriental en sus relaciones con la U. R. S. S., y precisaban para ello una zona libre de amenazas bélicas.

3.ª Ejercer una política ofensiva, jugando la carta de la reunificación alemana y admitiéndola sólo en caso de una Alemania totalmente comunista.

El establecimiento de relaciones diplomáticas de la Alemania de Bonn y Moscú en septiembre de 1965 no ha disminuído el desarrollo negativo de las relaciones rusoalemanas, y es vana la esperanza de que las relaciones diplomáticas cambien el criterio ruso respecto a la división alemana o a la frontera Oder-Neisse, aunque puede que si no tiene efectos políticos benéficos, se preste al menos a que los respectivos puestos puedan verse más objetivamente, desvirtuando los mitos creados por la propaganda.

El 25 de abril de 1958 se firmó un Tratado comercial, de navegación, etc., pero todo el período de que se ocupa el artículo

está dominado por el problema de la reunificación de Alemania, considerablemente agravado por el establecimiento del conocido «muro de la vergüenza» de la época de Jruschov.

La división de Alemania no es hoy simplemente una división territorial, sino también una división ideológica. Los esfuerzos del Kremlin para asimilar en el mundo comunista a la Alemania democrática, han coincidido con la distensión general del mundo satélite comunista. Para el alemán de la República Federal no es en modo alguno un incentivo las condiciones de vida de la Alemania del Este, antes al contrario, lo son las de la Alemania Federal para el alemán oriental.

Mientras no se solucionen el problema capital de la reunificación alemana, no podrán establecerse unas relaciones normales entre los dos países, pese a que se tomen diferentes contactos respaldados por sus correspondientes Tratados.

G. B. A.

#### EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 20, no. 18, 1965

HOAGLAND, JOHN H., JR., y TEEPLE, JOHN B.: *Regionale Stabilität und Waffenlieferungen: das Beispiel des Nahen Ostens* (Estabilidad regional y entrega de armamento: el ejemplo del Próximo Oriente). Págs. 683-697.

Israel y Egipto, respectivamente, reciben armas procedentes de los países altamente industrializados desde mediados de los años cincuenta, lo cual constituye una grave amenaza para la seguridad mundial. El problema es, pues, el siguiente: a) situación de entrega de armas; b) necesidad de tomar medidas de control; c) posibilidad de controlar el movimiento de armas.

Es poco probable una limitación de la carrera de armamento por medio de negociaciones, tratése de potencias medianas o grandes. Por ello, las medidas que pudieran adaptarse al respecto deberían tener en cuenta las realidades políticas de

la hora presente. A pesar de eso, se puede afirmar que no solamente Israel, sino también el mundo árabe, dependen en este sentido, y por el momento, de las grandes potencias. De los Estados industriales, productores de las más modernas armas, ha de salir la iniciativa de tomar medidas de limitación y de control de la carrera de armamento en el Próximo Oriente.

Nadie afirmaría que el conflicto en esta región se deba a la entrega de armas a sus protagonistas, ya que la enemistad tiene sus raíces históricas. Lo que pasa es que la entrega de armas a Israel o a los países árabes no ha resuelto, hasta ahora, nada. No se ha llegado a la deseada estabilidad regional. Pero lo que importa es que no vayan llegando más armas al Próximo Oriente. A no ser así, podría agudizarse la tensión existente hasta estallar un nuevo conflicto armado que tuviera consecuencias imprevistas para el resto del mundo. Mientras tanto, los medios destinados a la compra de armas se necesitan para solucionar problemas económicos y sociales en todos los países del Próximo Oriente. En la mayoría de los casos de conflictos internacionales desde el final de la segunda guerra mundial estaban comprometidos en una u otra forma la Unión Soviética y los Estados Unidos. Por ello es preciso buscar medidas que se impusieran a la provocación de nuevos conflictos, controlándolos desde cerca, sobre todo en cuanto a sus posibles dimensiones; lo único que se vislumbra es que existen presupuestos para neutralizar el peligro de una guerra.

Año 20, no. 19, 1965

GREWE, WILHELM G.: *Planung in der Außenpolitik* (Planificación en la política exterior). Págs. 725-740.

¿Es posible «planificar» en una política exterior? Y si es así, ¿qué significado puede tener el término «planificación»?

En efecto, y las circunstancias puramente formales y terminológicas abogan por la idea en cuestión. La vida internacional de los últimos veinte años demuestra que el mundo no hace otra cosa que «planear» en todos los sectores del quehacer humano. Existen, hoy día, no solamente «planes»,

sino también «Estados Mayores de Planificación», que normalmente son organismos creados por ministerios de asuntos exteriores (Estados Unidos, Gran Bretaña, últimamente también la República Federal de Alemania). Además de estos órganos dentro de los ministerios de asuntos exteriores, hay otros que forman parte de otras instituciones, pero que en un sentido u otro tienen carácter político-internacional... (En los Estados Unidos: *The National Security Council*, p. ej.). Aparte de ello, hay corporaciones, gremios y organizaciones que en realidad no tienen nada que ver con el Gobierno.

Dentro de la N. A. T. O. existe, por ejemplo, un «Atlantic Policy Advisory Group», A. P. A. G., un órgano inter y supranacional de planificación. Todo lo indicado representa, naturalmente, una serie de dificultades, entre ellas dos son de interés especial: a) si la planificación es una función aparte que se puede o debe atribuir a un grupo planificador especializado; b) si es razonable separar la planificación de la política actual y corriente que vivimos día tras día. Por supuesto, son problemas de orden práctico, pero son problemas.

El problema en estudio implica, aparte de la determinación de los fines y del pronóstico, un programa de acción. Así, por ejemplo, ningún plan a largo plazo tiene probabilidad de verse realizado. Entonces, los centros de planificación pueden—tan sólo—preparar programas globales, ya que los detalles incumben a secciones operativas, de rápida ejecución. Hay que coordinar los planes particulares y no olvidar que lo de ayer puede ser ya anticuado para hoy o mañana.

Año 20, no. 20, 1965

DUEREN, ALBRECHT: *Strukturwandel als Folge der europäischen Wirtschaftsintegration* (Transformación estructural como consecuencia de la integración económica europea). Págs. 763-772.

La Comunidad Económica Europea se encuentra en una grave crisis desde la ruptura de negociaciones de Bruselas, de 1 de julio de 1965, sobre la financiación agraria. El fondo de esta crisis es la postura

del Gobierno francés en contra de la de los demás Estados miembros de la Comunidad.

Las causas de estas diferencias no son de índole económica, sino política. Es posible decir que, al menos hasta ahora, siempre ocurrió lo mismo cuando en la C. E. E. había síntomas de una crisis. Sin embargo, el peso de la existencia y función de la Comunidad se encuentran, precisamente, en la actividad económica. Cada uno de los Estados miembros ha de renunciar a ciertas ventajas para obtener otras de que no podría gozar estando fuera de la Comunidad.

Ahora bien, el nivel de la producción industrial de los Seis no acusa tantos contrastes como la producción agrícola. En este terreno, las dificultades son notorias. No obstante, han de superarse, ya que no hay otra forma de arreglar el camino de la integración europea. Será precisa una concentración empresarial, pero al mismo tiempo han de resolverse los problemas que de por sí plantean diferentes regiones dentro de la Comunidad. Aparte de ello, si los Estados miembros han de ajustar sus respectivas economías a los intereses comunes, también es verdad que los países que no lo son, todavía, por una u otra razón, se encuentran ante un dilema de adaptación con vista al ulterior desarrollo económico en Europa. Buena prueba de ello son los esfuerzos emprendidos por Austria. Se cree que este país es capaz de resolver sus problemas de integración económica europea por tener presente la necesidad de una transformación estructural de sus instituciones tradicionales. El desarrollo que desde el final de la segunda guerra mundial experimentó la economía austriaca alberga las esperanzas de una solución favorable para todos.

Año 20, no. 21, 1965

FRENKE, DIETRICH: *Die Gebietsforderungen der Volksrepublik China gegenüber der Sowjetunion* (Las reivindicaciones territoriales de la República Popular China frente a la Unión Soviética). Págs. 812-820.

Desde la primavera de 1963, las reivindicaciones territoriales de la China comu-

quista frente a la Unión Soviética se han convertido en una parte integrante del conflicto entre Pekín y Moscú. Al principio, Moscú tomó una postura defensiva; sin embargo, poco a poco fué recuperando su calma y pasó a la contraofensiva.

Las reivindicaciones chino-comunistas están recogidas por el *Diario del Pueblo*, de Pekín, de 8 de marzo de 1963, refiriéndose a más de un siglo de la política imperialista y colonialista de los Estados Unidos, de Gran Bretaña, Francia, Japón, Alemania, Rusia, etc., frente a China, e impugnando los tratados de Nanking (1842), Aigun (1858), Tientsin (1858), Pekín (1860.) Iii (1881), el Protocolo de Lisboa (1887), etcétera. Todos estos tratados habían sido concertados por las potencias imperialistas a costa de China...

Se trata de los siguientes territorios ocupados por la Unión Soviética y en su tiempo incorporados a la Rusia zarista: 1) zona fronteriza de la provincia Sinkiang (región de Alma Ata hasta el lago de Balkash); 2) zona entre Vladivostok, Sajalin y el río Amur, hacia el norte.

En cuanto a la posible función de estas reivindicaciones en la política exterior chinocomunista, habrá que decir y admitir que no se trata tanto de un expansionismo hacia el exterior como de una propaganda hacia el interior. Porque el régimen de Pekín necesita de un nacionalismo chino contra el Kremlin en la zona afroasiática y también en la del centro y del este europeo. Su fin consiste en probar ante la opinión pública mundial que los soviets prosiguen la política imperialista de los zares.

Se trata de una acción combinada con la Unión Soviética, y su último fin es el reconocimiento internacional de dos Estados alemanes: Bonn y Pankov. Los fines perseguidos por Moscú—a través de la Alemania comunista—estriban en crear una conferencia alemana so pretexto de «solucionar», así, el problema de la reunificación, con lo cual se afirmaría el imperialismo ruso-soviético en la Europa Central. Europa quedaría, por consiguiente, dividida a perpetuidad...

En este sentido, Pankov se está esforzando, desde 1958, en crear en el mundo neutralista y no comunista condiciones previstas por el comunismo internacional representado por los soviets: neutralizar la importancia de la Alemania Federal y (en cambio) exaltar la existencia del régimen de la llamada República Democrática Alemana. Ello, en primer lugar, a través de Belgrado y El Cairo. Esta será la razón de por qué Pankov se siente más seguro ante sus aliados del bloque ruso-europeo.

La Alemania de Ulbricht hace grandes esfuerzos en Africa, en el Próximo Oriente, en el Sureste asiático e incluso en los países iberoamericanos para conseguir un aislamiento de la República Federal. No cabe duda que su atención se está centrando, de un modo especial, en Indonesia. Tampoco es de dudar que tanto la actitud moscovita como la de Pekín es favorable a las acciones llevadas a cabo en la escena internacional por Pankov, que no desperdicia ninguna oportunidad para que se le reconozca como un Estado soberano...

S. G.

Año 20, no. 22, 1965

FREI, OTTO: *Die aussenpolitischen Bemühungen der DDR in der nichtkommunistischen Welt. Erster Teil* (Los intentos político-exteriores de la República Democrática Alemana en el mundo no comunista. Primera parte). Págs. 843-852).

Los líderes de Pankov consideran la actividad en el mundo neutralista de Africa, Asia y América Latina, pero también en los países occidentales no comunistas, como una lucha contra la República Federal.

#### GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. IV, no. 5, 1965

KRUSCHE, HEINZ: *West German Aggressive Course in Nato* (El curso agresivo de la Alemania Occidental en la O.T.A.N.). Págs. 345-356.

Mientras los países socialistas concentran sus esfuerzos en la adopción de medidas para salvaguardar la paz mundial,

las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos y la Alemania Occidental están actualmente exacerbando la situación internacional con su calentamiento de la política de agresión. El Gobierno de la Alemania Occidental ha venido esforzándose durante años por introducir en la OTAN su agresiva «estrategia avanzada», un concepto de la estrategia militar que corresponde a las perspectivas revanchistas. Con su ayuda, una guerra de agresión dirigida contra la República Democrática Alemana y otros países socialistas ha de ser desarrollada con el recurso temprano a las armas atómicas.

Una característica del agravado curso de la O. T. A. N., que es debido a la fuerte presión de los Estados Unidos y la Alemania Occidental, es la adopción del principio de la «estrategia avanzada» por los ministros de la Guerra de la O. T. A. N., lo que es tanto como una concesión hecha al concepto agresivo y revanchista de los militaristas de la Alemania Occidental. El comentarista militar Adelbert Weinstein confirma que los militaristas de la Alemania Occidental han desarrollado su propia variante, de lo más agresiva, de la «estrategia avanzada» y escribe sobre la versión de la Alemania Occidental: «Es verdad cuando se dice de nosotros que pedimos vigorosamente un «umbral atómico» bajo, lo que quiere decir que pedimos un uso temprano de las armas atómicas.»

Los proyectos conjuntos de los Estados Unidos y la República Federal de Alemania para la aplicación de su «estrategia avanzada», conjuntamente con el apoyo norteamericano a la infiltración del mando de la O. T. A. N. por los militaristas de la Alemania Occidental, acusa claramente la existencia de un complot de guerra nuclear de los Estados Unidos y la República Federal de Alemania. Basado en «la relación extremadamente íntima entre los monopolios de los Estados Unidos y el capital monopolista de la Alemania Occidental y el compromiso de alcanzar objetivos imperialistas conjuntos» (declaración de Walter Ulbricht del 5 de mayo pasado) será, de acuerdo con las propuestas presentadas por el secretario de Defensa norteamericano, McNamara, ampliado hasta incluir la participación conjunta de los

militaristas de la Alemania Occidental en todo el potencial nuclear bélico de los Estados Unidos y el Mando Aéreo Estratégico de los Estados Unidos. Con la ayuda de un mando especial nuclear de guerra de la O. T. A. N. se va a conceder al Gobierno de la Alemania Occidental una participación conjunta en la disposición práctica de las armas nucleares.

J. M.

*CHRONIQUE DE POLITIQUE  
ETRANGERE*

Bruselas

Vol. XVIII, no. 3, mayo 1965.

HALKIN-DESTREE (LUCIE): *Le différend territorial nippon-soviétique. Les îles Kuriles et Sakhaline* (La diferencia territorial nipo-soviética. Las islas Kuriles y Sajalin). Págs. 293-328.

El 10 de julio de 1964, el presidente del Partido comunista chino recibió en Pekín a una delegación del Partido socialista japonés. En el curso de la entrevista, Tetsue Ara, jefe del Estado mayor del Partido socialista de Hokkaido, preguntó a Mao Tse Tung lo que pensaba de la reivindicación japonesa concerniente al retorno de las islas Kuriles al Japón. El líder chino, después de haber acusado a la U. R. S. S. de proseguir, desde el fin de la segunda guerra mundial, una política expansionista en detrimento de Europa y Asia, declaró: «en lo que se refiere a las islas Kuriles, esta cuestión está clara ante nuestros ojos. Deben ser restituidas al Japón».

El 2 de septiembre de 1945, con ocasión de la firma del acta de rendición incondicional del Japón, Stalin dirigió al pueblo ruso un mensaje en el que explicaba las razones de la guerra lanzada contra el Japón: poner fin a la segunda guerra mundial y arreglar «la cuenta particular que tenemos con el Japón». «La derrota de las tropas rusas en 1904 durante la guerra ruso-japonesa—decía Stalin en su mensaje—dejó un amargo recuerdo en el

espíritu de nuestro pueblo. Nuestro pueblo tenía confianza y esperaba el día en que el Japón sería vencido y la afrenta lavada. Nosotros, la vieja generación, esperamos este día durante cuarenta años, y este día ha llegado. Hoy, el Japón ha admitido su derrota y ha firmado un acta de rendición incondicional. Esto significa que el sur de Sajalin y las islas Kuriles vuelven a la Unión Soviética y que, en el futuro, servirán no de barrera entre la Unión Soviética y el Océano, ni de base para un ataque japonés contra nuestro flanco oriental, sino de medio de comunicación directa entre la U. R. S. S. y el océano y de base para defender nuestro país contra la agresión japonesa.»

Este texto es esencial para comprender lo que representan las islas para la U. R. S. S.: son el precio de una venganza y una protección para el porvenir. En febrero de 1946, el Presidium de la U. R. S. S. decidía que Sajalin y las Kuriles formasen una provincia del condado de Jabarovsh desde el 20 de septiembre de 1945. El 25 de febrero de 1947, el Presidium Supremo escindió Sajalin y las Kuriles del condado de Jabarovsh y creó el distrito de Sajalin.

Pero el Japón reclama la restitución de la cadena de islas Kuriles o, al menos, la parte sur de la cadena. La Unión Soviética sostiene que el Japón ha renunciado a las islas por el tratado de paz de San Francisco y que los aliados estaban de acuerdo en la cesión de las islas a la U. R. S. S. en la conferencia de Yalta. El Japón argumenta que el tratado de San Francisco no especifica a qué Estado irían a parar las islas, que la U. R. S. S. no puede reivindicar estos territorios invocando un tratado que ha rehusado firmar y que el Japón, no habiendo estado presente en la conferencia de Yalta, no puede sufrir las consecuencias.

J. C. A.

## THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 21, no. 10, octubre 1965

BIJEZINSKI: Z. K.: *America and a larger Europe* (Los Estados Unidos y una Europa mayor). Págs. 419-427.

En lo que a los Estados Unidos concierne, el concepto atlántico, como ahora se define y se comprende, es un diseño excesivamente angosto para la Europa de los años 60. Por lo tanto, este concepto corre el riesgo de hacerse anticuado, a menos que sea examinado seriamente y en algunos aspectos en forma creadora. Persiste la noción de una Europa dividida y el problema dominante ya no es el de la seguridad, aunque la seguridad continúe siendo una cuestión decisiva. Por lo tanto, mucha de la preocupación norteamericana no va dirigida, en mi parecer, al problema clave de salvar de alguna manera la actual partición de Europa.

Ciertamente, si el presidente De Gaulle ha tenido éxito, ha sido porque él, por lo menos, ha presentado una visión del futuro, aunque por ahora carezca de una política para hacer frente a los requisitos de esa visión. A pesar de esto, en los Estados Unidos se ha dado largamente de lado a De Gaulle como una aberración; ha habido la tendencia a esperar que desapareciese, basándose en que la desaparición restablecería el *statu quo ante* en la relación entre los Estados Unidos y Europa.

El concepto de la asociación atlántica, presentado hace tres años, en ocasión de una crisis aguda sobre Berlín, tuvo una reacción estimulante y en algunos aspectos entusiasta. Pero en una interpretación más vigorosa, ese concepto reflejaba en realidad el pasado y se fué transformando en un cascarón vacío a medida que la amenaza soviética retrocedía.

Los acontecimientos actuales no sólo en Francia, sino en la política alemana, apuntalan esta interpretación general. Alemania se va volviendo impaciente a medida que las prioridades alemanas cambian. Primero, fué la busca de la seguridad; después, la recuperación material; en ter-

cer lugar, la institucionalización del orden democrático; en cuarto lugar, el logro de relaciones estables como miembro de la comunidad europea occidental, y, finalmente, la reunificación de Alemania. Hoy, el interés por esto último, es más, la preocupación, va en aumento y la partición se está haciendo crecientemente intolerable.

En otras partes de Europa—incluida la Gran Bretaña probablemente—hay una sensación de cierto aburrimiento ante los esfuerzos encaminados a la unidad europea y una tendencia a buscar la salvación en unas mejores relaciones entre el Este y el Oeste.

LAVIN, DEBORAH: *The dilemma of Christian-National Education in South Africa* (El dilema de la educación cristiana nacional en Sudáfrica). Págs. 428-438.

La victoria abrumadora del Gobierno en las elecciones para los consejos provinciales del pasado marzo justifica la confianza de los nacionalistas en los resultados de las elecciones próximas. Aunque una posición de fuerza no está exenta de dificultades. Todavía están latentes los viejos antagonismos de la guerra de los Boer y los políticos nacionalistas han de intentar ahora atraer los votos de los sud-africanos de habla inglesa a tiempo que marchan adelante llevando en alto la bandera del «Afrikaner».

Al hacerse el Partido Nacionalista, en 1948, con la iniciativa política, llegó a la culminación la lucha por el reconocimiento que el pueblo «Afrikaner» había reanudado en 1910. Las iglesias «Afrikaner» sostuvieron este esfuerzo y le dotaron de una filosofía, haciendo hincapié en la identificación calvinista de la iglesia fundamentalista y el Estado autoritario. El resultado ha sido la confusión persistente en los términos «cristiano» y «nacional» en el pensamiento nacionalista «Afrikaner». Las iglesias han tenido que encargarse de la fundación de las escuelas originales nacionalistas cristianas libres para contrarrestar la anglicanizadora política de lord Milner y patrocinaron la pri-

mer conferencia de educación cristiana nacional, en 1918.

La asociación de los ideales nacional-cristianos con los de la lucha por el reconocimiento del dominio «afrikaner» quedó bien demostrada en el prefacio del manifiesto, escrito por J. C. von Rooy, presidente de la F.A.K. (Federación de Sociedades Culturales de Afrikaans):

«Felicitó al I. C. N. O. (Instituto de Educación Nacional Cristiana) por formular esta política como la guía de nuestra lucha cultural, que es también ahora una lucha escolar. Triunfaremos al final... No queremos mezcla de lenguas, ni mezcla de culturas, ni mezcla de religiones, ni mezcla de razas. Estamos ganando la lucha intermedia. La lucha por la Escuela Cristiana y Nacional está ante nosotros.»

Había también una relación clara con el Partido Nacionalista. Los firmantes del Manifiesto eran hombres de sustancia política y de poder. Las sentencias iniciales contenían la confusión semántica característica: «Cristianismo» y «Nacionalismo» aparecían ligados en una incómoda alianza derivada de la identificación calvinista de la Iglesia y el Estado.

«Todos los niños blancos deben ser educados de acuerdo con el punto de vista de la vida de sus padres. Esto quiere decir que los niños de lengua «Afrikaaner» deberían tener una educación cristiana nacionalista, pues el espíritu cristiano y nacional de la nación «afrikaner» ha de ser conservado y desarrollado. Por cristiano, en este contexto, queremos decir de acuerdo con el credo de las tres iglesias «afrikaner»; por nacional entendemos imbuido con el amor de uno mismo, especialmente del idioma de uno mismo, su historia y cultura. El nacionalismo ha de estar enraizado en el cristianismo.»

GRINDORD, MURIEL: *Developing Southern Italy. A fifteen years' survey* (El desarrollo de Italia. Un balance de quince años). Págs. 439-447.

La economía italiana ha sufrido fluctuaciones violentas en años recientes. Desde la guerra, el Gobierno ha llevado a cabo una campaña, hasta ahora sin precedentes, por mejorar las condiciones del Sur.

En 1950, el Gobierno del señor De Gasperi estableció un Fondo especial de desarrollo del Sur, la «Cassa per il Mezzogiorno», por un período de diez años, después prolongado a quince, con unas asignaciones de capital que con el tiempo llegaron a los dos billones de liras en esos quince años. En julio de este año, a la terminación, fué renovada por otros quince años, hasta 1980, con 1.700.000.000.000 de liras a su disposición en los próximos cinco años. También ha recibido autorización para negociar empréstitos en el extranjero, y para enero de 1965 había recibido cincuenta préstamos, con un importe total de 136.000 millones de liras, del Banco Europeo de Inversiones, así como fondos del Banco Mundial y dos o tres Bancos más.

En los primeros años, la reforma agraria llamó más la atención y la discusión, por ser una medida más revolucionaria. Tenía por finalidad dar a los campesinos tierras propias en las fincas expropiadas, con indemnización. Los campesinos que reciben parcelas de tierra, pagan una renta baja por espacio de treinta años, cuando la casa y la tierra pasa a ser de su propiedad. Los técnicos agrícolas que actúan en los centros principales les prestan ayuda con información, servicios de cooperativas, etc. Para 1962, la distribución de la tierra había casi terminado, con un total de 430.000 hectáreas repartidas entre 85.000 familias campesinas.

Las grandes obras hidráulicas de la «Cassa» figuran entre sus realizaciones más importantes, aunque también es de mucha importancia la repoblación forestal, en particular para contener la erosión. Pero se han construido también carreteras y puentes, se han mejorado las comunicaciones existentes, se han construido sistemas de aguas, cloacas, fábricas de electricidad y se han mejorado los puertos. Estos proyectos han tenido éxito parcial nada más con la industria privada, pero después hizo acto de presencia la industria parastatal. El desarrollo industrial ahora en proyecto se concentra en zonas específicas, principalmente Nápoles y Salerno, en el oeste y en el este el nuevo «triángulo industrial» de Tarento, Brindisi y Bari.

La renta en el Sur ha subido de una manera lenta, pero constante, como resultado de las inversiones, y en 1963 mos-

traba un ritmo de aumento más alto que en el Norte, de casi un 16 por 100 en vez de un 12. Hasta entonces, sin embargo, había sido distinto, y en vez de reducirse la separación entre una región y la otra, había ido en aumento.

Vol. 21, no. 11, noviembre 1965

SCHONFIELD, ARNOLD: *Latin American integration: a new phase?* (Integración latinoamericana: ¿una nueva fase?). Páginas 460-469.

En vista de obsesión notoria de los latinoamericanos con Europa y su historia, es tanto más notable el muy poco interés que muestran por las analogías históricas entre el movimiento de integración europea desde la guerra y el esfuerzo por crear un mercado común latinoamericano. En Europa se han puesto al fin de manifiesto las limitaciones del instrumento de integración creado por el plan Schuman y la Comunidad Europea del Carbón y el Acero; en la América Latina, lo inadecuado del Tratado de Montevideo para el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (A.L.A.L.C.).

El presidente chileno Frei, en la carta de enero (de 1965) a cuatro distinguidos economistas latinoamericanos (Raul Prebisch, José Mayobre, Felipe Herrera y Carlos Sanz Santa María), pidió ante todo un claro *compromiso político* por parte de los Gobiernos en un proceso de integración que había de ser establecido mediante una serie de pasos bien definidos. En la respuesta se advierte un gran parecido con ciertas propuestas de la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas en su informe a los Gobiernos miembros de 1965.

Lo interesante de la nueva iniciativa está en la evidencia de un movimiento hacia algo menos que la actitud tradicional de llegar a la integración de una manera acabada. Especialmente en la idea implícita de que la América Latina debería tener como aspiración práctica la creación de un sistema de preferencias aduaneras mutuas más bien que una genuina zona de libre comercio. En segundo lugar, se advierte una nueva disposición a la acep-

tación, incluso el fomento de ciertas formas de integración entre ciertos grupos limitados de países, incluso en el caso de significar, en efecto, una discriminación contra otros países signatarios del Tratado de Montevideo. Ciertamente, parece que la experiencia práctica de cuatro años de la A. L. A. L. C. ha movido a los cuatro economistas a contemplar la posibilidad de que el ideal de una amplia integración latinoamericana ha de ser sacrificado, al menos por el momento, a fin de asegurar una expansión más rápida en el comercio latinoamericano.

La Comisión Económica para la América Latina (C. E. P. A. L. C.), en su último informe sobre la integración, advierte con franqueza que la desviación del principio del trato de nación más favorecida en la A. L. A. L. C. crea el riesgo de una «fragmentación excesiva, acaso irreversible», dentro de la región. Por la otra parte, no hay duda que la formación de grupos subregionales «es necesaria... entre países con grandes disparidades tanto en su actual nivel de desarrollo como en su capacidad para el desarrollo».

STROTHMANN, DIETRICH: *Bonn and the «moment of truth»* (Bonn y el «momento de la verdad»). Págs. 480-486.

Una actitud de resignación es lo mejor para contemplar el resultado de las elecciones alemanas del 19 de septiembre. El elector de la Alemania Occidental en manera alguna decidió en favor de la consigna: «la hora del cambio». Su decisión ha sido contra el experimento y favor de la expresión «seguro, pero seguro». El Partido Demócrata Cristiano y su asociada la Unión Cristiana Social no tienen la posibilidad de asumir la sola responsabilidad del gobierno en los próximos cuatro años.

El quinto Gobierno de Bonn habrá de ser, por lo tanto, un Gobierno débil. Un periódico alemán comentó el resultado de estas elecciones diciendo que veinte años después del fin de la guerra el leitmotiv del pueblo alemán es mantenerse bien pegado a lo que ha conseguido antes que explorar por el lado de lo desconocido.

El *Times* de Londres advirtió que «los demócratas cristianos están profundamente divididos y empiezan a perder la habilidad para hacer frente a nuevas situaciones con ideas nuevas». Este diario dió en el clavo con una observación pesimista, pero adecuada.

Están planteados problemas internos, pero que no guardan punto de comparación con los problemas de política exterior y la llamada cuestión alemana a que tiene que hacer frente el nuevo Gobierno, en particular los que aparecen agrupados bajo estos encabezamientos: Francia, O. T. A. N., la C. E. E. y la Europa oriental y, en relación con la cuestión alemana, los relativos a «pasos pequeños» y «medianos», «rupturas en el muro» y el aflojamiento en el *statu quo*. Es mucho lo que está en juego y la división entre «atlanticistas» y «gaullistas» dentro del conjunto P. D. C.-U. C. S. y entre los de la «línea dura» y la «línea blanda» parece ser casi imposible de salvar.

El ministro de Asuntos Exteriores, Schroeder, se mostró partidario, en un artículo aparecido en la revista norteamericana *Foreign Affairs*, del establecimiento de relaciones diplomáticas con los países de la Europa oriental en los que Bonn tiene ya misiones comerciales. El dirigente de la U. C. S., Strauss, se opone a esto decisivamente: «No tiene justificación el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con los Gobiernos comunistas de la Europa central y meridional mientras estos países permanezcan adheridos y sin cambio alguno a los puntos de vista de Moscú sobre la cuestión alemana.»

Y mientras los «atlanticistas» de Bonn hablan de una asociación militar (incluso nuclear) con los Estados Unidos, los «gaullistas» entre los demócratas cristianos conjuran la pesadilla de la hegemonía norteamericana en la Europa occidental y Strauss reclama una «fuerza de ataque nuclear europea», bien con armas nucleares francesas o una fuerza combinada de ataque franco-británica.

J. M.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 41, no. 4, octubre

STRAUSZ-HUPÉ, ROBERT: *The Real Communist Threat* (La verdadera amenaza comunista). Págs. 611-623.

Los comunistas creen ahora que la era en la cual podrían ser disparadas las armas nucleares ha terminado y que una nueva era ha empezado. Operacionalmente, la era nuclear se abrió y se cerró en Hiroshima. En ninguno de los conflictos, algunos sanguinarios, internacionales registrados desde entonces se han detonado armas nucleares.

La confrontación sobre Cuba—otro ejercicio del *brinkmanship* (borde del abismo)—no proporcionó conocimientos nuevos sobre los usos o, más bien, los no usos de las armas nucleares. Con la crisis resuelta el polvo se fué posando y el *statu quo* político que prevalecía antes del gambito de los proyectiles, continuó sin cambio alguno.

Se ha sugerido que las contradicciones aparentes entre las doctrinas de la guerra nuclear publicadas por los especialistas militares soviéticos se pueden resolver al colocarlas en el contexto de la estrategia global soviética y, más importante aún, que estas doctrinas expuestas explícitamente realzan la credibilidad de la disuasión nuclear soviética. En resumen, el poder militar soviético no sirve más a propósito que el de la explotación política. Ahora, como siempre, los comunistas prefieren el método indirecto, sutil y psicológico a la actitud de todo o nada.

La potencia militar comunista de «alto nivel»—disuasión estratégica—ampara la dirección del conflicto en el «nivel inferior»—las guerras de liberación nacional—. Las realizaciones en el espacio y las capacidades balísticas nucleares, al igual que otros adelantos tecnológicos de gran importancia, aumentarán, creen los Soviets, las oportunidades de seguridad y permitirán comprometer provechosamente al Occidente en conflictos a niveles inferiores a la guerra nuclear estratégica.

Parece que el Occidente, que tan buena

cuenta se da de sí propio y las complejidades del mundo, ya no percibe lo más evidente, un defecto de visión común entre los que confunden las complicaciones de la experiencia con la sutileza. Stalin era un hombre sutil. Para su gran sorpresa descubrió que los Estados Unidos habían desdenado el uso de su monopolio atómico para todo lo que no fuesen propósitos declaratorios, y hasta en esto sólo con reservas explícitamente expuestas. Los herederos de Stalin y sus asociados en otras tierras no han visto razón alguna para descartar el concepto básico de Stalin sobre la estrategia occidental, sus motivos y sus inhibiciones. Han mejorado la sabiduría de Stalin tecnológicamente no menos que psicológicamente: los Soviets han construido su propio establecimiento nuclear; los chinos están a punto de hacerlo así con el suyo.

DAVIS, SAVILLE: *Patterns and Problems in U.S. Foreign Policy* (Tendencias y problemas en la política exterior de los Estados Unidos). Págs. 624-636.

La mayor parte de las frustraciones superficiales de la política exterior de los Estados Unidos hoy, notablemente en el Vietnam y la República Dominicana, y las grandes cuestiones que de ellas dimanar, tienen su origen en un fallo profundo de la posición postbélica de los Estados Unidos. Los Estados Unidos ejercitan su gran poder militar y económico en nombre de la «libertad» de los pequeños países, a través de Gobiernos de esos países que no son libres y que generalmente se oponen a la libertad para sus propios pueblos.

Resulta fácil contestar que se ha de asegurar antes la libertad de toda subversión externa e interna de las potencias comunistas y que a eso puede seguir la libertad nacional. Se oye este argumento familiar siempre que el tema es objeto de discusión en los Estados Unidos.

Pero carece de lógica en el mundo de hoy. La guerra en el Vietnam es más política que militar. Las «guerras de liberación» patrocinadas por varias fuerzas comunistas son revoluciones nacionales contra la tiranía tradicional de los pocos privilegiados de esos países.

El pueblo norteamericano está sencilla y honorablemente comprometido, en la mayor parte, a tener un Gobierno popular en su casa. Pero este Gobierno popular día creciente y persistentemente sumas enormes de dinero norteamericano y vastas cantidades de cañones norteamericanos a los Gobiernos opresivos que usan ese poder para bloquear a la oposición política y la reforma.

La lucha contra Hitler ha sido la lucha de la izquierda. Pero de la guerra ha salido una grande y extendida prosperidad en los Estados Unidos y en consecuencia surgió la ola del conservadurismo de la postguerra. Las guerras para contener el comunismo, como Hitler no había sido contenido, eran las guerras de la derecha. Han sido acometidas con entusiasmo ya en algunos medios y con una conciencia abrumada en otros. Pero la lógica de la «lección» fué de mayor influencia incluso que la ideología.

Los liberales norteamericanos creyeron agonizar por causa de Syngman Rhee y Chiang Kai-shek y el *lobby* de China, pero los conservadores y la nueva política norteamericana se salieron con la suya. Si son Dulles y Eisenhower quienes más fácilmente se vienen a la memoria como los símbolos de este período, con el nombre de McCarthy siempre en la sombra, fueron los demócratas Acheson y Truman los que examinaron su propia conciencia y también escucharon a Churchill y realmente lanzaron la contención y la disuación camino adelante. Esta era una política nacional.

Por la base, era una política militar. Resultaba especialmente fácil a los norteamericanos, nuevos en estas cosas, hacer frente a un conflicto entre las necesidades políticas y militares en alguna parte subdesarrollada del mundo, para dar una prioridad casi automática a los generales. Donde podía haber reparos (hasta el general que fué enviado a establecer el Gobierno de Rhee dijo a uno de mis colegas: «me tapé la nariz, pero lo hice»), se los aguantaron y se los tragaron.

FREEMAN SMITH, ROBERT: *Social Revolution in Latin America. The Role of the United States Policy* (La revolución social en la América Latina. El papel de la política de los Estados Unidos). Páginas 637-649.

¿Pueden los Gobiernos de ahora en la América Latina fomentar el desarrollo económico y al mismo tiempo llevar a cabo las reformas que mejoren sustancialmente las condiciones de vida de las masas? El desarrollo económico *per se* no habrá forzosamente de tener efectos positivos en las condiciones de mucha gente de las clases más bajas, especialmente en las zonas rurales.

Como parte de su política de hegemonía hemisférica, los Estados Unidos tienen un interés profundo en los problemas de la América Latina, pero nuestra actitud hacia ellos es ambivalente. Por un lado, hemos tratado de hallar maneras de guiar el cambio socioeconómico, pero por el otro hemos mostrado impaciencia por conservar en todo lo posible la empresa privada capitalista y el gobierno republicano. El concepto original de la Alianza para el Progreso arrancaba de la suposición de que el cambio social y la mejora de las condiciones de vida podrían producirse gradualmente y sin trastornos violentos y los resultados del cambio no afectarían a la posición hemisférica de los Estados Unidos.

Pero los que tienen capital, invertido o en ahorros, son a menudo reacios a la aceptación de una reducción a corto plazo en las ganancias y la influencia personal o a invertir en condiciones que no prometen unos retornos inmediatos. Los que poseen capital no están dispuestos a sacrificarse por el bien inmediato de la comunidad en su conjunto. Citan, en cambio, la clásica «ley de hierro de la escasez» para justificar su oposición a cualquier modificación real del sistema «de cuantogotas» de la distribución. Se espera que las masas hagan sacrificios y sufran privaciones sin garantía alguna de que el sistema prevaleciente permita una distribución suficiente de los frutos del desarrollo para llegar a una alteración sustancial de sus condiciones de vida.

Los programas de reforma iniciados que

puédiesen ir más allá de un roce mínimo con el sistema dieron lugar a gritos de protesta de los sectores comercial y terrateniente. Una razón especial de protesta es que tales medidas crean un mal clima para los negocios. En 1961 los directores de la revista (norteamericana) *Business Week* aceptaron la propuesta Alianza para el Progreso por esta causa. Sus directores afirmaron:

«Otra perspectiva inquietante es el efecto adverso que la inversión privada puede esperar de la política de la Administración (norteamericana) de patrocinar activamente la reforma social en las naciones emergentes... La reforma social, de ser fomentada demasiado de prisa, es seguro que ha de conducir a tipos de impuesto y jornales más altos y a menudo al franco hostigamiento de los negocios... Si la reforma social se lleva al punto en que aumenta el consumo a expensas del ahorro y la inversión, podría entorpecer el crecimiento económico más bien que fomentarlo.» («Un programa que busca ir demasiado lejos», en *Business Week* (julio 15, 1961, pág. 128.)

J. M.

### NEW AFRICA

Londres

Vbl. 77, no. 11, noviembre-diciembre 1965

CHAREES, PETER: *Kano Chronicle* (Crónica de Kano). Págs. 7-8.

La suspensión reciente de dos miembros de la Casa de Asamblea de la Nigeria del Norte por «actividades anti partido», de la rama de Kano de del N.P.C. (Congreso del Pueblo del Norte), fué la primera demostración de desacuerdo que dió el partido, la primer fisura en la imagen que domina la federación. Uno de los primeros comentaristas de Lagos comparó a Kano como un barril de pólvora colocado al lado de la estufa y sugirió que los partidos políticos del Sur, que habían sido incapaces de vencer al N.P.C. mediante ataques externos, encontrasen la oportuni-

dad en las divisiones internas del Norte: una posibilidad que nunca pareció merecer ser tenida en cuenta seriamente en vista del sólido frente político de la Nigeria del Norte.

No es pura coincidencia que Kano fuese el escenario de esta disputa. Durante muchos siglos ha sido un importante centro comercial y ha estado largamente expuesto a la influencia cosmopolita de su tráfico internacional. Bajo el dominio británico, Kano se convirtió en la capital comercial de la región. Su población es la más urbanizada, mundana y políticamente activa de la Nigeria del Norte. El N.E.P.U. (Unión Progresiva de Elementos del Norte), el principal partido de la oposición de esa región, tuvo su origen en Kano, de donde le llega el apoyo principal. Más recientemente, la ciudad presenció la formación del K.P.P. (Partido del Pueblo de Kano), formado en 1963 para pedir el restablecimiento como emir de sir Mohamadu Sanusi, que había sido exiliado por el Gobierno de Kaduna después de una investigación que reveló la existencia de irregularidades financieras en el emirato.

Kano es, con mucho, el emirato más rico y de mayor población y su poder ha sido causa, sin duda, de preocupación para las autoridades de Kaduna hasta 1963, cuando la impuesta abdicación de sir Mohammed Sanusi preparó el camino para un control político sobre la autoridad tradicional.

La situación política en Kano se ha complicado en meses recientes por causa de las tensiones políticas en la República del Niger, al otro lado de la frontera.

Un aspecto interesante de la situación es la actitud del emir de Kano, Alhaji Ado Bayero, al rechazar la petición del Gobierno de Kaduna para que su fuerza local de policía detuviese a los «revolucionarios del Niger». Como emir de Kano, Alhaji Ado es miembro del Gobierno del N.P.C. en Kano y se esfuerza por mantener relaciones cordiales con los hombres en el poder.

J. M.

## LLOYDS BANK REVIEW

Londres

Enero 1966, no. 79

MADDISON, ANGUS: *How Fast Can Britain Grow?* (¿Cómo puede crecer rápidamente la economía británica?). Páginas 1-14.

Por lo pronto, tenemos que en el período 1955-1964 las realizaciones económicas británicas estaban muy debajo de las de los otros países industriales, excepto los Estados Unidos. Cuestión que ha de enfocarse más bien en términos de productividad que de producción.

El autor estudia tres importantes factores del potencial económico. Son éstos:

1) *Cambios en la población campesina.* A este respecto, observemos que en la fase 1955-1964 los países de la Europa continental y el Japón mostraban elementos de atraso estructural que no existían en el Reino Unido. Los casos extremos han sido Japón e Italia, donde cuatro millones y tres millones de personas, respectivamente, abandonaban las tareas agrícolas. Lo fundamental es que la eliminación de esos elementos era una adicional fuente de crecimiento.

2) *El nivel de productividad.* En 1955, el nivel de productividad británica era sustancialmente más alto que el del Japón y el de Italia. Ahora bien; estos países marcharon más rápidamente en tal camino, debido a la existencia de factores de atraso que se unían al mentado factor agrícola. En la actualidad, sabemos que el índice de productividad general es más bajo en la Gran Bretaña que en Francia y Alemania. El retraso del Reino Unido es más marcado en el sector industrial. Parece que la productividad industrial británica se halla por debajo de todos los países de la Europa Occidental al norte de los Alpes y, probablemente, no es muy diferente de las de la U. R. S. S., Italia y Japón. En el futuro, el Reino Unido debe ser capaz de explotar algunas oportunidades de su atraso en la industria, del mismo modo que otros Estados han explotado—y, en cierta medida, pueden todavía

explotar—su retraso en la agricultura como fuente de crecimiento.

3) *El nivel de inversión.* Este ha sido mayor en el Continente europeo y en el Japón que en la Gran Bretaña. Interesantes apreciaciones se deslizan en el enfoque de esta materia.

El capítulo siguiente se dedica a los aspectos de la balanza de pagos. Por ejemplo, crisis de la esterlina. Dentro de él, se analiza el asunto de las cargas de la defensa. Las cargas militares han sido mayores en el Reino Unido que en los otros países europeos, a causa de sus responsabilidades fuera de Europa y sus armas atómicas. Sólo Francia ha tenido responsabilidades similares, pero las cargas militares han sido más pequeñas. Por ejemplo, en la fase 1955-1963, la Gran Bretaña consagraba a la defensa el 6,6 por 100 del producto nacional bruto, frente al 5,6 en Francia, el 3,3 en Alemania y alrededor de una media de 3 por 100 en otras partes de Europa. Parejamente, se fija la atención en la carga del mantenimiento del tradicional papel británico como exportador de capital privado y, en particular, la cuestión de los fondos con libertad de movimiento dentro del área de la esterlina.

Resumiendo, para unos, la base del futuro económico británico reside en la «competitividad» en el terreno de la exportación (con completo uso del potencial productivo de todos los recursos económicos).

Para otros—así, A. Maddison—la eficacia de la economía británica depende de la modificación de los problemas básicos de la balanza de pagos.

L. R. G.

## BROTÉRIA

Lisboa

Vol. LXXXI, no. 4, octubre 1965

BAPTISTA, A. S.: *A ONU e o Ultramar português* (La O. N. U. y el Ultramar portugués). Págs. 374-385.

En el vigésimo aniversario de la O. N. U., se trae al recuerdo su actuación respecto.

a las Provincias ultramarinas de Portugal. En tal proceso, el trabajo reseñado distingue tres fases fundamentales.

El primer estadio puede considerarse terminado en 1960. En él se establece definitivamente la línea ideológica oficial de la mayoría de la Organización. Aquí se pasa en revista la acción del Comité especial encargado de estudiar los principios que deben guiar a los Estados miembros en la determinación de la obligación de suministrar informaciones sobre las condiciones de los territorios no autónomos. Parejamente, se analiza la resolución de diciembre de 1960 por la que Portugal era considerado en la obligación de informar sobre su Ultramar. Otro punto comentado es el enfrentamiento entre argumentos jurídicos—esgrimidos por Portugal—y argumentos políticos. E interesa notar una faceta resaltada por el autor del artículo: al lado de Portugal estaban el África del Sur y España. De este modo, Portugal tenía a su lado a un país de tradición y práctica racista—África del Sur—y un país de tradición antirracista—España—: los dos extremos.

La segunda fase venía caracterizada por una larga campaña de repetidas discusiones en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General de las Naciones Unidas, acompañada de trabajos de Comités, etc. Tal período comenzaba con la iniciativa de Liberia de presentar, a principios de 1961, la cuestión de Angola al Consejo de Seguridad. (A. S. Baptista pone de relieve las amistosas relaciones y los intereses existentes entre este país y Washington). Se configura la dinámica del asunto en el Consejo de Seguridad, en la Asamblea General, etc., hasta julio de 1963, cuando se aprobaba en el Consejo una «resolución histórica»—en boca de los africanos—, en la que se comprobaba que la situación en los territorios administrados por Portugal perturbaba gravemente la paz y la seguridad en África.

Hoy, nos encontramos en la tercera fase, definida por la inmovilidad de las posiciones, el menor entusiasmo condenatorio por parte de las delegaciones occidentales y ciertos adormecimiento y ablandamiento de la tensión. Como prueba de esto, se examina la queja contra Portugal presentada—en mayo de 1965—por el Senegal ante el Consejo de Seguridad.

A. S. Baptista concluye afirmando que, en conjunto, se ve cómo en las actividades, los debates y las resoluciones «onuasianas» hay dos posturas opuestas: 1.<sup>a</sup> La de Portugal, ateniéndose a la posición jurídica, a la investigación sobre los hechos y proponiendo conversaciones. 2.<sup>a</sup> La de los países afroasiáticos, despreciando las fórmulas jurídicas, desinteresados del estudio de los hechos y negándose a conversaciones, pero exigiendo el abandono puro y simple de la posición del adversario (una *actitud de conquista*). Ante este panorama, las grandes Potencias procuran conciliar sus intereses y también los ánimos con buenas palabras. Ultimamente, se han mostrado bastante indecisas—al menos, exteriormente—. Aparte, la Unión Soviética incita, con sus clásicas fórmulas propagandísticas condenatorias y liberadoras.

Lo fundamental a retener aquí es que, a juicio del autor, no parece muy probable el avance de la cuestión dentro del marco de la O.N.U. Hace casi dos años que la situación permanece prácticamente inmutable.

L. R. G.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

No. 9, septiembre 1965

BOGUSH, Y.: *Problems of Security in the Far East* (Problemas de la seguridad en el Lejano Oriente). Págs. 29-34.

Veinte años después de la segunda guerra mundial, está el Lejano Oriente tan cambiado que no es posible reconocerlo. En las áreas de la Unión Soviética hay muchos nuevos centros industriales y culturales y la región de Sajalin, que incluye la isla de Sajalin y las Kuriles, está siendo desarrollada con éxito como parte de la Federación Rusa.

El pueblo chino se ha deshecho de la opresión imperialista y se halla edificando el socialismo. Ha habido cambios también en el Japón. Los japoneses fueron las primeras víctimas de la bomba atómica, que se dice ha producido más de 400.000 víctimas, entre muertos y mutilados.

Desde un punto de vista militar no había la más leve necesidad para ese monstruoso de lanzar la bomba atómica sobre ciudades japonesas sin advertencia alguna. La victoria aliada estaba a la vista. En la Conferencia de Yalta en febrero de 1945, la Unión Soviética se comprometió a sumarse a la guerra contra el Japón imperialista después de la derrota de la Alemania nazi.

Las aspiraciones de los pueblos amantes de la paz (del Lejano Oriente) tropiezan con la oposición directa de los esfuerzos del imperialismo de los Estados Unidos por impedir que se llegue a una paz duradera y a la seguridad en el Lejano Oriente. El Gobierno de los Estados Unidos, cuyas tropas ocuparon el Japón, empezó desde el principio mismo a violar la declaración de Potsdam y las decisiones interaliadas sobre el Japón adoptadas después de la guerra.

A partir de 1945, ha ido tomando forma gradualmente una alianza políticomilitar entre los Estados Unidos y el Japón. Es un gran peligro para la paz en el Lejano Oriente y el Japón juega en ella, naturalmente, un papel secundario. Aunque el tratado de paz de San Francisco de 1951 puso fin al régimen de ocupación y el Japón se convirtió formalmente en un Estado soberano, los círculos gobernantes del Japón aceptaron la interferencia en la soberanía de su país. Esto se expresa en dos documentos: el Tratado de Seguridad entre los Estados Unidos de América y el Japón, concluido el 8 de septiembre de 1951, y el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua firmado el 19 de enero de 1960.

Ambos documentos establecen los cimientos en que descansan 255 bases norteamericanas en el Japón y el estacionamiento de la V Fuerza Aérea y otras fuerzas de los Estados Unidos. El Gobierno soviético advirtió a los dirigentes japoneses, en declaración del 17 de septiembre de 1964, que permitían a los norteamericanos el uso de los puertos japoneses como puntos de apoyo de la flota atómica de los Estados Unidos.

VLADIMIROV, N.: *West German «Maffia» in Washington* (La «Maffia» de la Alemania Occidental en Washington). Páginas 35-44.

Un gran cambio en la política de los Estados Unidos es que la Alemania Occidental ha dejado atrás a Inglaterra como su principal asociado en la Europa occidental. No es ningún secreto que en Washington el Pentágono descansa hoy en el «revanchismo» de Bonn. La Prensa norteamericana habla del eje «vital» entre los Estados Unidos y Alemania en la O. T. A. N., hacia cuya creación se han forzado por llegar algunas fuerzas norteamericanas influyentes y orientadas hacia la asociación con el capital monopolista alemán desde el período de la preguerra. A veces se alude a ellas como la «Maffia» de la Alemania Occidental.

Desde 1963, las actividades del «Lobby alemán» en Washington, los agentes de los «intereses de la Alemania Occidental» que operan cerca del Congreso y otras instituciones, siguiendo sus instrucciones, han sido objeto de estudio por parte de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, presidida por el senador Fulbright. Basándose en sus investigaciones, el semanario *The Nation* ha escrito en particular sobre un tal Julius Klein, un general de división retirado y ahora propietario de una empresa de relaciones públicas, que durante mucho tiempo ha servido de agente pagado de algunos círculos alemanes y en menos de tres años ha recibido 420.000 dólares por ayudar a que el Gobierno norteamericano siguiese una «línea dura» en el Berlín occidental y en los tratos con los rusos.

En los comienzos de la segunda guerra mundial, la I. G. Farben tenía 380 empresas en Alemania y el extranjero y estaba unida a 500 fábricas extranjeras, de ellas 250 norteamericanas. Mantenía relaciones especiales como los Rockefeller y los Du Pont y tenían relaciones íntimas con Ford.

En las primeras semanas de la llegada de Lyndon Johnson a la Casa Blanca, en la Prensa norteamericana se empezó a hablar de un cierto Thomas Corcoran como una de las personas que gozaban del favor del nuevo presidente. Hacía años que se le conocía como una persona allegada a los

más altos círculos gubernamentales y amigo de muchos representantes de la «Maffia» de la Alemania Occidental.

George Edward Allen, durante largo tiempo (desde 1946) miembro de la dirección de la Corporación de Reconstrucción Financiera, empresa gubernamental, es uno de los representantes de la «Maffia» de la Alemania Occidental. Poco después de la segunda guerra mundial, llegó a la dirección de la «Hugo Stinnes Corporation», una empresa familiar de grandes industriales alemanes.

En Broadway, cerca de Wall Street, está el edificio de granito de «J. Henry Schroeder Banking Corporation», la rama norteamericana del Banco internacional anglo-germanoamericano de la familia Schroeder. El semanario *Time* calificó, una vez más, a la Banca Schroeder como «un soporte económico del Eje Berlín-Roma». Hoy está considerada como uno de los puntales económicos del Eje Washington-Bonn.

Los propietarios de este Banco han trabajado durante muchos años para crear un eje germanoamericano.

SERGEYEV, S.: *Winds of Change in Latin America* (Aires de cambio en la América Latina). Págs. 44-48.

La situación política internacional, grandemente complicada por las aventuras criminales de los Estados Unidos, ha dejado huellas en la discusión general en las fases iniciales de la sesión celebrada en Méjico, del 6 al 17 de mayo, de la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas (C. E. P. A. L.). El tono del debate fué fijado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, de Méjico, al denunciar vigorosamente la intervención de los Estados Unidos en la República Dominicana. Recalcó que los Estados Unidos han pisoteado los principios sagrados de la no intervención por los que Méjico y otros países latinoamericanos habían luchado durante toda su historia. La agresión de los Estados Unidos en el Caribe fué también condenada por los delegados de Chile, el Uruguay, Venezuela y Cuba y por los observadores de la Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia y un número de organizaciones e instituciones internacionales.

El delegado de los Estados Unidos, acorralado, no pudo pensar en nada mejor que pedir a la comisión de la presidencia la prohibición de toda referencia a las cuestiones políticas en las sesiones del C. E. P. A. L., por ser una organización económica. Los delegados chileno y cubano dieron una réplica adecuada a los delegados de Washington y sus comparsas. El ministro de Industria y Comercio de Méjico, Octaviano Campos Salas, que ocupaba la presidencia, rechazó las pretensiones de los Estados Unidos como infundadas. La condena de la política agresiva de los Estados Unidos desde la alta plataforma del C. E. P. A. L., un órgano de las Naciones Unidas, fué causa de muchos comentarios en la Prensa de Méjico y otros países del hemisferio occidental.

La separación económica de la América Latina en relación con otros países desarrollados han aumentado en términos relativos y absolutos. Un documento del C. E. P. A. L. dice que el ritmo de crecimiento económico nacional en la América Latina, tomada en su conjunto, «a duras penas excede el ritmo de crecimiento de la población». La parte latinoamericana del comercio mundial ha caído de manera llamativa. En 1955 representaba el 8,6 de las exportaciones mundiales, y en 1964, sólo el 6,1 por 100, a pesar de un aumento en el volumen.

En esa sesión del C. E. P. A. L. se ha demostrado que la América Latina se da cuenta creciente de la necesidad de la unidad y el papel importante que el continente podía jugar en los asuntos internacionales de actuar como un todo en busca del reconocimiento del derecho a que se le permitiese resolver sus propios caminos. Los países latinoamericanos se encuentran en el comienzo de un gran camino que es difícil de recorrer.

Las barreras que impiden avanzar son grandes, ciertamente. Para empezar, está la agresiva política de la intervención de Washington en los asuntos latinoamericanos, especialmente con acciones como la intervención en la República Dominicana y las provocaciones incesantes contra la Cuba socialista.

No. 10, octubre 1965

VAN TIEN, HOANG (ministro de Asuntos Exteriores adjunto de la República Democrática del Vietnam): *Stop American Aggression in Vietnam* (Contener la agresión norteamericana en el Vietnam). Páginas 20-22.

Recordemos lo que los círculos gobernantes de los Estados Unidos han hecho para evitar que la conferencia de Ginebra de 1954, cuyos acuerdos fueron firmados por el Gobierno de la República Democrática del Vietnam, que siempre ha respetado su espíritu y su letra, llegase a su celebración. Sin embargo, sus planes fueron desbaratados por la caída de Dien Bien Fu. El representante de los Estados Unidos no firmó los acuerdos de Ginebra sobre Indochina, pero declaró solemnemente que su Gobierno no entorpecería su aplicación. Pero estaba claro ya en aquel tiempo que se trataba de una maniobra destinada al adormecimiento de la opinión mundial.

La creación de la S. E. A. T. O. fué una violación flagrante de los acuerdos de Ginebra. El Gobierno de Ngo Dinh Diem rechazó todas las propuestas de la República Democrática del Vietnam para el establecimiento de relaciones normales entre las dos partes del país. Hizo todo lo posible por perpetuar la división del Vietnam, como era deseo de los círculos gobernantes de los Estados Unidos.

Los imperialistas de los Estados Unidos empezaron los intensos preparativos de guerra.

Después de la firma del comunicado conjunto de mayo de 1961—en realidad, un tratado militar entre los Estados Unidos y el Vietnam del Sur—, el Gobierno de los Estados Unidos se lanzó a la intervención armada abierta, a la que dió el nombre de «guerra especial». Pero ni el plan Staley-Taylor, que pedía la pacificación del Vietnam del Sur en los dieciocho meses, ni el plan de McNamara, destinado al aplastamiento del movimiento guerrillero en las provincias alrededor de Saigón, proporcionó a los intervencionistas y a sus servidores éxito alguno.

En el curso de una aventura temeraria, los imperialistas de los Estados Unidos están cometiendo crímenes horribles.

PECHORKIN, V.: *The Real Way of Disarmament and the Devotees of Escalation* (El verdadero camino del desarme y los devotos del escalamiento). Págs. 38-42.

En la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, la Unión Soviética presentó una propuesta que se podría resumir así: retirada de todas las tropas extranjeras del territorio de otras naciones; liquidación de las bases militares en el exterior; compromiso de no ser el primero en el empleo de las armas nucleares.

El delegado norteamericano, William Foster, rechazó la propuesta soviética de plano, haciendo las menores referencias a los motivos políticos y descansando en los argumentos estratégicomilitares. Dijo, por ejemplo, que la aplicación de las propuestas soviéticas resultaría en un despliegue de fuerzas en favor de la Unión Soviética. Los norteamericanos contestaron con un borrador de resolución que establecía sólo un cambio de cuestiones en la Comisión de Desarme de 18 Naciones.

Según el diario alemán occidental *Die Zeit*, que llama a los Estados Unidos el «sheriff del mundo», más de una cuarta parte de su Ejército—700.000 soldados y oficiales—(actualmente alrededor del millón—se encuentra estacionado en el extranjero, incluidos los 260.000 de la República Federal de Alemania, 25.000 en Inglaterra, 73.000 en el Vietnam del Sur (ahora unos 200.000), 50.000 en la Corea del Sur, 30.000 en Okinawa, 40.000 en Francia, 8.000 en Italia y 3.000 en Grecia. El general Max Johnson, que fué jefe de planes del Estado Mayor Conjunto, escribió en *U.S. News and World Report*, del 17 de mayo, que sólo la mitad de las 16 divisiones de combate de los Estados Unidos se encuentran en el país.

Así, los Estados Unidos empezaron con la creación de una situación sin precedentes en tiempos de paz.

La Prensa norteamericana aparece con docenas de promesas de que el Occidente no tiene intención de iniciar una agresión. Su actitud oficial se califica como «defensiva». Pero en el argumento se ha mezclado la cuestión del escalamiento con su defensa de la tesis del ataque previo y el esfuerzo por convencer al lector de

## REVISTA DE REVISTAS

que la represalia puede ser reducida al mínimo.

La opinión mundial está muy preocupada por la propaganda del escalamiento, el proceso de ir complicando a los Estados paso a paso en un conflicto mundial en gran escala con el uso de todo el arsenal de las armas modernas en la fase final.

La propuesta soviética de la retirada de tropas del territorio de otros países, la

liquidación de las bases militares y el compromiso de no ser el primero en el empleo de las armas nucleares, es, por supuesto, de naturaleza limitada y no resuelve la totalidad del problema de la seguridad internacional. Pero puede cortar el paso a la peligrosa escalación de la guerra.

J. M.